

Enrique Díaz Álvarez, *La palabra que aparece. El testimonio como acto de supervivencia* (Barcelona: Editorial Anagrama, 2021), 315 pp.

Nicolás Buckley

Universidad Europea de Madrid

Universidad Metropolitana del Ecuador

La palabra que aparece conecta la disciplina de la historia con lo más íntimo de una guerra: sus testimonios. En la introducción, Díaz Álvarez hace toda una declaración de intenciones: “Este ensayo no tiene un afán historicista. No aspiro aquí a la reconstrucción y la explicación objetiva que ofrecen los historiadores”¹. Lejos de ahuyentar a los que nos dedicamos a esta profesión, este texto ofrece una mirada provocadora, al rescatar un concepto que en los últimos años ha surgido con fuerza en las ciencias sociales; estamos hablando de las *subjetividades*. Precisamente, la búsqueda de carga emocional en testigos de guerra unió a pensadores como Walter Benjamin, Stefan Zweig o Virginia Wolf. *La palabra que aparece* entrecruza las ideas de estos y otros autores para explicar conflictos como la Guerra Civil española o la Segunda Guerra Mundial. La originalidad de este libro estriba, precisamente, en entender algunos de los grandes conflictos que ha vivido la humanidad en su pasado más reciente, y pone el foco en las dudas existenciales de los que los vivieron y, a su vez, consiguieron dejar una huella escrita.

Las vivencias de George Orwell durante la Guerra Civil española (1936-1939) nos sumergen en nuevas dimensiones del escritor poco conocidas por el gran público. La combinación de “hombría” y cierta atracción por la guerra lleva a Orwell a hacer estas declaraciones a una reportera cuando ella lo compara con otros escritores europeos que también vivieron la contienda: “Yo no soy uno de esos mariquitas modernos suyos, como Auden y Spender, yo estuve seis meses en España, la mayor parte del tiempo combatiendo...”². La cultura obrera que fascina a Orwell durante la guerra se convierte en desencanto cuando la contienda acaba, vuelve a casa y contempla la superficialidad de la sociedad europea de los años treinta.

Es, sin duda, entre la Guerra Civil española y el final de la Segunda Guerra Mundial cuando nace la ‘era del testimonio’. El historiador Studs Terkel fue uno de los primeros en practicar la historia oral con su famosa obra *La guerra buena*, en la que da voz a enfermeras, camarógrafos y objetores de conciencia que de otra forma nunca habrían podido dar testimonio de lo sucedido³. En esta obra, entendemos cómo “buena parte de los soldados no luchan por patriotismo, sino para no decepcionar a sus compañeros”⁴. Y es que *La palabra que aparece* da continuidad a autores de disciplinas tan dispares como la historiadora Annette Wieviorka o el arquitecto forense Eyal Weizman. Al igual que Terkel, el método de estos autores lo sintetiza a la perfección Díaz

1 Enrique Díaz Álvarez, *La palabra que aparece. El testimonio como acto de supervivencia* (Barcelona: Editorial Anagrama, 2021), 18.

2 Díaz Álvarez, *La palabra...*, 28.

3 Studs Terkel, *La guerra buena. Una historia oral de la segunda guerra mundial* (Madrid: Capitán Swing, 2015).

4 En Díaz Álvarez, *La palabra...*, 42.

Álvarez: “burlar el relato épico estriba en poder cruzar tantas perspectivas o versiones de un mismo hecho como sea posible”⁵.

Díaz Álvarez, tal vez sin quererlo, entra en algunas polémicas. Los historiadores estamos familiarizados con aquella famosa frase de que los buenos periodistas escriben ‘el primer borrador de la historia’. Sin embargo, ¿y si no fuera únicamente un borrador? La experiencia del corresponsal estadounidense Michael Herr en la guerra de Vietnam nos sumerge en historias personales (como su adicción a la marihuana), así como en mostrar sin maquillaje ‘el caos’ que define esta guerra. La implicación de Herr en la guerra es tal que los marines norteamericanos lo describen como “un tipo que comparte toda nuestra mierda”⁶. No obstante, este hecho no evita que Díaz Álvarez también guarde una crítica para el periodista: “resulta escandaloso que dedique tan poco espacio a escuchar y narrar al enemigo”⁷. El autor llega incluso a sugerir que esta falta de sensibilidad de Herr hacia la guerrilla del Viet Cong está relacionada con cómo los corresponsales norteamericanos que se dieron a conocer por sus crónicas en la guerra de Vietnam se habían educado culturalmente con películas de Hollywood que ensalzaban los valores belicistas. El hecho de que Herr acabe siendo el guionista de dos de las películas más prestigiosas de cine bélico (*Apocalypse Now* y *Full Metal Jacket*) nos muestra la fina línea que separa la búsqueda de testimonio con la capacidad de crear imaginarios. A pesar de que hace casi medio siglo que acabó la guerra de Vietnam, no existe libro de historia que haya dejado huella semejante a las crónicas de los corresponsales, así como las películas que versan sobre esta temática.

Hay un intelectual que no genera polémica entre los historiadores, ya que existe consenso en venerar su obra. Estamos hablando de Walter Benjamin. En esta parte del libro, Díaz Álvarez, por medio de Benjamin, se atreve a definir el verdadero oficio del historiador: “Benjamin dibujó el oficio del historiador anti-heroico. [...] Su crítica a la modernidad gira en torno a interpretar y comprender de otra forma el paso de la Historia: es una llamada a desconfiar de la noción del progreso y a reconsiderar de otra forma el devenir del tiempo humano. Con su crítica al historicismo hegemónico —al que denomina materialismo dialéctico— para que asuma su oficio de forma comprometida”⁸. El suicidio de Benjamin, en un pequeño pueblo de los Pirineos catalanes, en mitad de un periodo histórico que Díaz Álvarez califica de “delirios fascistas”⁹, nos sitúa en la tragedia de su pensamiento derivado de su propia vida. Desde la Escuela de Fráncfort, aprendimos que en los años treinta europeos surgieron unos monstruos que ya venían gestándose desde el periodo del Siglo de las Luces y la confianza ciega que estos pensadores ilustrados depositaron en el progreso.

En esos años treinta, la Guerra Civil española avisa a los europeos de lo que está por venir, y aparece otra de las musas del pensamiento crítico contemporáneo: Simone Weil. A diferencia de Benjamin, Weil no se limita a escribir, y viaja desde Francia a España para alistarse en una columna guerrillera anarquista liderada por el legendario Buenaventura Durruti. Weil es conocida por no limitarse a ‘escribir sobre lo que ve’, sino que trata de reflexionar desde la pura

5 Díaz Álvarez, *La palabra...*, 43.

6 En Díaz Álvarez, *La palabra...*, 49.

7 En Díaz Álvarez, *La palabra...*, 49.

8 Díaz Álvarez, *La palabra...*, 62-63.

9 Díaz Álvarez, *La palabra...*, 65.

vivencia. Por ejemplo, antes de escribir acerca del mundo laboral, trabajó en varias fábricas de coches en Francia. Desde su desencanto sobre lo que estaba pasando en la España de los años treinta, lanza esta confesión que nos ayuda a comprender la gran contradicción de los perdedores de la guerra: “Si me cogen, me matarán... pero es merecido. Los nuestros han derramado mucha sangre. Soy moralmente cómplice. Calma completa”¹⁰. Sin saberlo, Weil estaba trazando los debates por los que los historiadores españoles discutirán cincuenta años después: la causa republicana en su lucha contra el fascismo era noble. Sin embargo, ¿cómo tenía que lidiar la historiografía con las masacres cometidas por las fuerzas antifascistas? Curiosamente, a pesar de las grandes desigualdades sociales que Weil contempla en España, es precisamente la falta de escrúpulos de algunos combatientes que luchan a su lado lo que la incita a abandonar la guerra: “Cuando se sabe que es posible matar sin arriesgarse a un castigo o a una reprobación, se mata”¹¹.

Weil, una adelantada a su tiempo, vuelve a tener una revelación mientras sufre un intenso dolor físico que la hace internarse en un sanatorio: al contrario de lo que piensan los marxistas, la clase social no es el motor de la historia. Los valores ‘posmaterialistas’ que saldrán a la superficie entre los intelectuales europeos de los años sesenta los anticipa Weil, al volver la mirada a los clásicos griegos: “Querría proponer que consideremos la barbarie como una característica permanente y universal de la naturaleza humana, que se desarrolla más o menos según las circunstancias que le son más o menos favorables”¹². En otras palabras, la historia no se basa en una línea de progreso, sino en correlaciones de fuerzas. El hecho de que Weil muera negándose a comer para así poder experimentar el hambre que sufren los trabajadores franceses durante la ocupación alemana nos acerca a una pensadora que comenzaba a poner atención en lo que en el siglo XXI antropólogos y demás científicos sociales pondrán como el centro del proceso epistemológico: el cuerpo.

De los horrores de la Guerra Civil española, *La palabra que aparece* nos sumerge en la Segunda Guerra Mundial, concretamente en uno de los actos de mayor barbarie en la historia de la humanidad: las bombas nucleares que el Ejército de Estados Unidos lanzó sobre Hiroshima y Nagasaki, en 1945. Justo cuando la humanidad comenzaba a asimilar el holocausto judío, el ser humano llevó a otro nivel su capacidad de destrucción.

Hannah Arendt, probablemente la testigo y pensadora que mejor ha profundizado en esta capacidad, dio a conocer esta reflexión: “Todas las penas pueden soportarse si las ponemos en una historia o contamos una historia sobre ellas”¹³; así nació, sin saberlo, la figura del *storyteller*, en un tiempo donde todos entendimos que las guerras no acababan cuando uno u otro bando ganaba, sino con la “aniquilación del vencido”. Díaz Álvarez nos hace reflexionar con el hecho de que las bombas sobre Japón cayeron cuando Estados Unidos tenía la guerra prácticamente ganada. Su libro es una reflexión sobre el testimonio como antesala a la sanación.

Nicolás Buckley

Doctor en Historia por la Royal Holloway University of London. Investigador en la London School of Economics and Political Science. Durante los últimos 5 años, Buckley ha residido en Ecuador, donde ha sido profesor en la Universidad Metropolitana, así como en la Universidad Central. Durante este

10 Díaz Álvarez, *La palabra...*, 67.

11 Díaz Álvarez, *La palabra...*, 70.

12 Díaz Álvarez, *La palabra...*, 73.

13 Díaz Álvarez, *La palabra...*, 83.

tiempo, ha publicado varios artículos académicos, así como artículos divulgativos en medios españoles, como *El Confidencial* o *Contexto (Público)*. Hace poco fue publicada su tesis doctoral tanto en español (*Del sacrificio a la derrota. Historia del conflicto vasco a través de las emociones de los militantes de ETA*. España: Siglo XXI) como en inglés (Nevada: *Out of Prison. ETA Life Stories Become History*. Centre for Basque Studies Press). En la actualidad, colabora con la Universidad Europea de Madrid. En los próximos meses, publicará su segundo libro, una historia oral de la guerrilla ecuatoriana Alfaró Vive Carajo.